

LAS PESQUERÍAS ANTILLANAS

Carmen PURROY TURRILLAS
Universidad de Navarra

INTRODUCCIÓN ETNOGRÁFICA: LOS POBLADORES DE LAS ANTILLAS

Cuando los españoles llegaron al Nuevo Mundo encontraron en las Lucayas los primeros pueblos. Según la lengua de los indígenas -o lo que los españoles creyeron entender- dieron a los nativos diversos nombres: *cayos*, *lucayos* o *yucayos*, en las islas pequeñas próximas a Cuba; y *timukuas*, *calusas* y *tekestas*, en Florida. Estos indios representan la cultura arcaica antillana y son los mismos que se extendían a lo largo de las costas de Florida, islotes de alrededor y costas de Cuba.

A este mismo núcleo étnico pertenecían probablemente los *ciboneyes* de Cuba, los pobladores de la tierra de Cibao en la isla de Haití, y los indígenas de Borinquen¹; y fueron probablemente los verdaderos autóctonos de Cuba, constituyendo el primer núcleo de población humana que se asentó en la isla con influencia sobre los demás pueblos hasta la llegada de los españoles².

Otra raza que ejerce su influencia en las Antillas en el periodo prehispánico es la *taina*. Estos indios eran la rama más adelantada de los *arawak* y llegaron a ocupar todas las islas, incluso las Lucayas, aunque sin llegar hasta las costas de Florida.

Procedente del Orinoco, pasando de isla en isla, los *taínos* recorrieron las Antillas y llegaron a Cuba desde Haití por la parte oriental hasta el empuje de los caribes³. Establecidos al este de la isla, dominaron a los *ciboneyes* a los que sometieron como inferiores⁴. Los indios *taínos*, de carácter pacífico, vivían en sus provin-

cias con tribus guerreras semejantes a los *cari bes* de Dominica y Guadalupe, denominados en Haití *ciguayos*⁵.

Las Antillas Menores estaban ocupadas casi en su totalidad por tribus *arawakas*, que allí llamaban *ñezi* (hombre), pero, poco antes de la llegada de los españoles, estos indios se vieron obligados a retroceder ante los *caribes* que habían exterminado la población masculina de las Antillas Menores, respetando en cambio a las mujeres para incorporarlas a su tribus.

Los *arawakos* ocuparon el grupo occidental de las islas de Sotavento, y la oriental los *caribes*. Trinidad, las islas de Barlovento y las Vírgenes estaban habitadas por ambos pueblos y sus luchas no habían terminado al arribar los españoles⁶.

Los *caribes*, el pueblo más belicoso que pasó por las Antillas, no pobló Cuba; aunque esto no quiere decir que no navegaron por sus costas y asaltaron y mataron a sus habitantes.

Según el testimonio de Fernández de Oviedo: *...los caribes flecheros viven en las islas comarcanas, siendo la principal Borinquen, como Guadalupe, Dominica, Libuqueiza y Santa Cruz. (...) Hay otras islas por aquí, así como Santa Lucía, San Cristobal y las Barbadas, y otras más y pequeñas como Libuqueiza, todas, o las más, pobladas por los caribes*⁸.

En algunas de las Antillas Menores parece que a principios del periodo histórico no había ninguna población permanente, como en Tobago, aunque parece muy probable que en sus correrías los indígenas las habitaran temporalmente.

⁵ SALAS, J., *Los indios caribes*, Barcelona, 1920, p. 55.

⁶ KRICKEBERG, W., *Etnología de América*, Méjico, 1946, p. 247.

⁷ SCHIMIEDER, O., *Geografía de América*, Méjico, 1946, p. 588-92.

⁸ Que en su lengua indígena significaba "bravo", FERNANDEZ

¹ VIDAL DE LA BLANCHE, *Geografía Universal*, Barcelona, 1929-1936, tomo XIX, p. 62.

² SANTOVENIA, E., *Historia de Cuba*, La Habana, 1938, tomo I, p. 541.

³ CORCUELLA, J.A., *El territorio cubano como vínculo de unión a través de los tiempos*, La Habana, 1937, p. 50.

⁴ ORTIZ, F., *Geografía Universal*, México, 1935, p. 131.

De este modo, las Antillas estuvieron ocupadas en el periodo prehispánico fundamentalmente por dos pueblos: los *táinos* y los *caribes*. Estos, a finales del siglo XV, hacía poco tiempo que habían iniciado sus incursiones por las islas antillanas, y cabe pensar que si no hubieran llegado los españoles se habrían adueñado de la zona, dado su carácter marcadamente guerrero.

LAS PESQUERÍAS

El pescado constituía el manjar más corriente de los indios, la variedad de ellos era relativamente grande, así como su abundancia.

Cuenta fray Bartolomé de las Casas que: *el Almirante creía que debía de haber vacas y otros ganados (...) porque viendo cabezas con huesos que parecían de vaca; éstas debieron ser de manatí, un pescado muy grande, como grandes terneras, que tienen el cuello sin escama, como el de la ballena, y la cabeza como de vaca; este pescado es más sabroso que ternera, mayormente cuando son pequeñas como terneros pequeños y en adobo, y nadie que no lo conozca lo juzgará por pescado, sino por carnee.*

Nos descubre Las Casas un pescado de mucha estima entre los indios que vivían cerca de las costas orientales de América. Se trata de un mamífero de unos cinco metros de longitud, herbívoro, cuya carne y grasa eran muy apreciadas. De él se aprovechaba hasta la piel, que, después de seca, era utilizada para hacer látigos y bastones.

Fernández de Oviedo confirma la existencia de este pescado: *...que no hay en España, ni Plinio habló. Los hay sólo en estas islas. Es mayor que los tiburones y se encuentra en el mar y en los ríos. Muy manso, paca en la tierra si puede alcanzar desde el río la hierba. Lo matan con un arpón desde una canoa. Es uno de los buenos pescados del mundo y el que más se parece a la carne; se confunde con la vaca y la ternera. Su manteca es buena para hacer arder el candil y medicinal. Hay una pesquería de estos manatís y tortugas en la isla de Jamaica y Cuba. En la isla española cuando había muchos indios, pescaban el manatí y otro pescado "pez reverso"¹⁰.*

Este mismo autor nos habla de un pez pequeño que había en la isla de Cabagüa -isla de las perlas- llamado *Tartaca* pintado de rayas y pe-

cas blancas, que, a quien pica, le produce espantosos dolores por espacio de 24 horas.

Continúa su relato describiendo *...hay ballenas (...) bihuelas, la mayor parte de los pescados grandes no son buenos de comer, ni sanos; si se utilizan como alimentación es por pura necesidad, excepto el manatí.*

También señala la existencia de peces voladores, lobos marinos con sus diferentes coloridos y en cuyo pelo se conocen todas las andanzas del mar¹¹.

Harrington nos habla de unas ricas especies de mariscos de mucho valor alimenticio: el gran caracol marino *Cobo* (*Strombus giges*) que aún hoy es abundante; el pequeño molusco univalvo *Signa*; y el gran caracol de tierra (*Helice Polydente imperator*) que fue muy usado por los aborígenes, pero que en la actualidad está casi extinguido¹².

Pescaban ya en el río, ya en el mar. Para ello usaban unas varas delgadas y domables, cuerdas, volantines y redes, y lo hacían desde sus embarcaciones, fundamentalmente canoas. A veces empleaban también una hierba llamada *baygua* que al ser comida por los peces, éstos quedaban en un estado cercano a la borrachera.

No obstante, aprendieron mucho de los españoles para perfeccionar el arte de la pesca.

Fernández de Oviedo habla también de las tortugas y del modo en que eran capturadas *... las hay en esta isla (Cobagua) enormes, tanto que de algunas de ellas se saca tanto pescado como carne tiene una ternera; y llegan a poner mil y mil quinientos huevos.*

Los indios las matan con unos arponcillos de un clavo, pequeños, que ligan a un buen cordel. Aunque la herida es pequeña, ella da más armas a su defensor para su daño, porque cuando se siente herida aprieta tanto la concha que fortifica el arpón tan firme que no se puede soltar. Entonces el indio echa al agua y da vueltas a la tortuga hacia arriba, pues así no puede huir, y tirando de la cuerda del arpón las meten en sus canoas¹³.

Existían además los *hicoteas*, o tortugas menores, de dos palmos de longitud, que se encontraban en los lagos y abundaban en La Española. Este pez, de desagradable aspecto, poseía un instinto altamente desarrollado y solía ser capturado en las redes junto a otros pescados, siendo su carne altamente apreciada.

9 LAS CASAS, fray B., *Historia de las Indias*, Madrid, 1776, 3 vols., p. 243.

10 FERNANDES DE OVIEDO, G., *Historia General y Natural de las Indias*, Madrid, 1851, 4 vols., p. 483.

11 Ibidem, p. 433 y 520.

12 HARRINGTON, *Cuba antes de Colón*, La Habana, 1935, 4 vols., p. 113.

13 FERNANDEZ DE OVIEDO, G., 1851, p. 600.

Solía servir como reclamo para la pesca de otros peces mayores.

Fernández de Oviedo narra el modo en que se servían de él con este fin:

...cuando los indios quieren criar o guardar alguno de estos reversos para sus pesquerías, lo toman pequeño, lo tienen en agua salada, y allí le dan de comer, criándolo doméstico hasta que se hace grande y es bueno para la pesquería. Entonces lo llevan a la mar en la canoa y atánle una cuerda delgada pero recia, y cuando ven algún pescado grande toma el indio la mano del reverso y lo acaricia con la otra, diciéndole en su lengua que sea "manicato", que quiere decir esforzado y de buen corazón, aferrándose al pescado mayor.

Se suelta y el reverso va como una saeta aferrándose al manatí, a la tortuga etc., el cual, como se siente asido, huye por el mar de una a otra parte; en tanto el indio alarga o atrae la cuerda a cuyo fin está atado un palo acorcho que sirve de boya que está sobre el agua.

En poco tiempo de proceso el pescado manatí o tortuga, con quien el reverso se aferró, cansado, se viene y entonces el indio pescador comienza a coger su cordel en la canoa, y cuando tiene pocas brazas que coger, comienza a tirar con tino hasta que se llega a tierra.

Si es tortuga, la transtornan aunque no hayan tocado en tierra, porque son grandes nadadores y las ponen en seco. Si es manatí le harponean. Proceden a despegar el reverso, lo que si no hicieran con cuidado lo despedazarían. Luego le dan las gracias por su ayuda en la pesca con palabras agradables, las cuales creen que entiende el reverso¹⁴.

A esta manera tan complicada de pescar seguía otra más sencilla, tanto que podía compararse a la pesca dentro de una de las piscifactorías actuales. En algunas partes los indios tenían, dentro del mismo puerto natural, una especie de corrales hechos con cañas hinchadas, en ellos criaban pescado, sobre todo las conocidas *lizas*. Echaban sus redes y sacaban lo que querían¹⁵.

Otra manera más sencilla de pescar, que tal vez podría servir de antecedente a nuestra pesca de caña, consistía en el uso de las azagayas, varas cuya punta estaba tostada.

Curiosa es por demás la manera de pescar las ansares bravas:

...cuando es el paso de estas aves, como hay estanques y lagunas en estas islas, se paran y los indios que viven por allí echan en el agua unas grandes calabazas vacías y redondas que andan algunos días por encima del agua, llevándolas al aire de una parte a otra. Los ansares al principio se asustan y se separan de las calabazas, pero al ver que éstas no les hacen daño alguno, llegan hasta subirse encima de ellas y así andan con el viento de una parte a otra.

Cuando ven los indios que los ansares están muy seguros y domesticados de la vista y movimientos de las calabazas, se ponen los indios una de éstas en la cabeza hasta los hombros, mirando por un agujero pequeño donde están las aves, metiendo todo el resto del cuerpo en el agua.

Cuando alguna de ellas se posa sobre su cabeza, se aleja suavemente nadando (son los hombres que más habilidad tienen para nadar) sin que el ave se dé cuenta. Luego saca la

mano y cogiéndola por las patas la mete debajo del agua, después de ahogada la cuelga de la cintura y vuelve para seguir haciendo lo mismo, cogiendo gran cantidad de esta forma. Los otros ansares no se asustan porque piensan que éstas se han zambullido para tomar algún pescado.

También las toman algunas veces enremándose el indio a la cabeza y llegando nadando hasta la orilla de la laguna¹⁶.

Así la actividad principal de los *ciboneyes* era la pesca, de la cual se alimentaban. Los *tainos* también practicaron mucho y con gran perfección esta actividad.

Pescaban toda clase de peces. Para capturar especies como el manatí o la tortuga utilizaron el *guaican* o pez colgador, cuyo cuerpo, muy semejante a la anguila grande, tenía en el pescuezo una piel durísima a modo de bolsa.

Lo ataban con un cordel al casco de la nave, pero tan bajo que el pez podía estar junto a la quilla, dentro del agua. Cuando ven alguna posible presa, sueltan cuerda, y él, sintiéndose desatado, embiste rápidamente al pez -o tortuga que tenga alguna parte de su cuerpo fuera de la concha- y echándole encima la piel de su bolsa sujeta la presa.

Los indios recogen poco a poco el cordel y cuando el pez está cerca se echan al agua y cogen la presa. Subida a bordo, alargan tanta cuerda como sea necesario para que el pez cazador pueda volverse a su sitio dentro del agua".

Que el arte de pescar estaba muy desarrollado cuando llegó Colón nos lo prueba la diversidad de medios que empleaban y que el mismo Almirante encontró en las viviendas, especialmente redes, anzuelos, flechas, nasas y, según Santovenia, empleaban hasta ciertas plantas embriagadoras y venenosas¹⁸.

Las redes de pesca eran de algodón, que tanto abundaba, y las *lizas* solían ser de Yagua y Managua. Según Fernández de Oviedo, de las cortezas del árbol de mahahua hacían sogas para navíos pequeños, así como el mejor género de hilo¹⁹. Indudablemente también emplearían estos materiales en redes y elementos auxiliares de la pesca.

En otro orden de cosas, aunque no se trata de un pez, pero por emplear el mar para cazarlo, resulta curiosísimo cómo se las ingeniaran los indios para apoderarse del *Guabiniquinde*, animal no más grande que una liebre, de cabeza parecida a la del hurón en colores pardo, miseto y de cola poblada.

¹⁶ FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, p. 584.

¹⁷ LAS CASAS, 1776, I, p. 294.

¹⁸ SANTOVENIA, 1938, I, p. 75.

¹⁹ FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, p. 359.

¹⁴ Ibidem, p. 608.

¹⁵ LAS CASAS, 1776, I., p. 470.

Este animal acostumbraba a dormir en lo alto de un árbol llamado *mangle*, que crece pegado al mar. Los indios colocaban la canoa debajo del árbol, meneaba, de tal manera el *mangle* que el animal fuese a caer debajo del árbol; entonces saltaban de la embarcación y rápidamente le capturaban.

Además los indios conocieron dos clases de sumergidores de redes. Unas eran unod guijarros planos, de forma oval, con ranura en los lados, en los que fácilmente se ataba el cordel; éstas eran muy numerosas en los lugares costeros aptos para la pesca. Las otras fueron halladas en el Cayo de las Estacas, ciudad lacustre, y consistía en pequeñas piezas labradas con un agujero central; según parece, éstas eran las más empleadas por los habitantes de zonas de ese tipo²⁰.

Por último, los indios también conocieron el manejo de la honda, por lo que para lanzar sus cabuyas, pitas o lienzos de pescar, producían un rapidísimo movimiento de rotación, que al pararse repentinamente las impulsaba lejos.

LA PESCA DE PERLAS

También era una ocupación muy arraigada la difícil pesca de perlas. Los indios debían conocer el elevado valor de las mismas no sólo por la estima en que las tenían formando parte del ornato caciquil, sino también por la manera tan arriesgada, aunque tan conocida de pescarlas.

Varios indios se lanzaban al mar en una canoa; solamente uno de ellos permanecía en la embarcación mientras los demás, llevando a la cintura una red y dos piedras grandes, se internaban en las aguas. La finalidad de las piedras era mantenerse en pie mientras se capturaban las ostras.

En esta pesca invertían casi todo el día, lo que da idea de su facilidad para mantenerse en el agua y de su resistencia física. Estaban largo rato sumergidos, subían a la canoa a descansar un poco y volvían a bajar, y así hasta el anochecer.

Los indios conocían perfectamente los lugares donde estaban localizadas las ostras. Cuando se agotaban en un sitio, iban a otro de viento contrario, y después que en éste se habían agotado, volvían al anterior que estaba completamente poblado²¹.

No a todos los exploradores que cruzaron el Atlántico les impulsó el testamento de Isabel

la Católica, a muchos, ciertamente, movería más el "auri sacra fames" porque desde el primer viaje de Colón, se vió claramente que por allí abundaba tan noble metal.

Por estar este metal seleccionado con el agua de los ríos no es ajeno a este capítulo el poner algo sobre la manera de "pescarlo" y trabajarlo.

Los indios también lo estimaban muchísimo, y lo llevaban en láminas finísimas insertadas en las ternillas de las orejas y narices. Los primeros expedicionarios españoles, por señas, llegaron a enterarse de que lo sacaban sin gran trabajo de las arenas de los ríos y que lo trabajaban juntándolo en pelotillas, antes de batarlo en láminas. Pronto pudieron comprobarlo estos españoles, porque habiendo saltado a tierra con el fin de tomar agua y pescar, hallaron cierto río cuya arena estaba mezclada con mucho oro²².

CONSERVACIÓN DEL PESCADO

Relacionado con la pesca estaba la conservación y adobo del pescado. Como es natural, esta industria no estaba muy desarrollada entre los indios, y como constituía uno de sus aliméntos básicos, no sobrarían muchas existencias para dedicarse al adobo de las mismas.

Sin embargo, otra vez más Fernández de Oviedo, con su acostumbrada claridad, nos cuenta un rudimentario modo que él descubrió: *..en lugar apartado de la costa, cincuenta pasos más o menos, los indios adoban el pescado de la siguiente forma, no le echan sal, abren el pescado y cavan en tierra hasta un palmo hondo, lo cubren de tierra y lo dejan allí enterrado cinco o seis días, y al cabo de ellos lo sacan curado. Sabe mejor que el pescado de Galicia o de Irlanda, muy enjuto, y lo tienen así después todo el tiempo que quieren*²³.

NAVEGACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE EM- BARCACIONES

Por todo ello, la navegación y el tipo de embarcaciones alcanzaron una importancia singular en estas culturas, como vamos a analizar a continuación.

La historia nos enseña que los habitantes de islas o terrenos costeros han sido por lo general excelentes navegantes. Unos por encon-

20 HARRINGTON, 1935, p. 54.

21 FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, p. 608.

22 MARTIR DE ANGLERIA, P., *Décadas del Nuevo Mundo* vertidas en latín por Joaquín Torres, Buenos Aires, 1934, p. 83.

23 *Ibidem*, p. 227.



trar en el mar buena parte de su alimento; otros por el deseo de relacionarse con otros pueblos cuya existencia conocían y para lo cual tenían que atravesar necesariamente el mar.

Las primitivas embarcaciones, no sólo en las Antillas, sino en todos los pueblos, estaban hechas de troncos de grandes árboles ahuecados con las manos o con primitivos cuchillos de piedra; luego afilaban toscamente las extremidades en formas parecidas a una proa y una popa, y los movían con sus manos a modo de palas.

Los indios de Cuba, para ahuecar con más facilidad el tronco, iban quemando las partes que ya estaban golpeadas y cortadas. Sus canoas eran llanas por debajo, sin quilla; y para protegerlas del agua marina las rociaban de brea".

La forma de estas embarcaciones era larga, estrecha, y en su mayor parte capaces para ochenta remeros -aunque su número podía variar-, sin emplear para nada metal alguno. Los indios las usaban tanto para los mares como para los ríos grandes: *...las usaban en sus guerras, saltos, ir de una isla a otra, pesquerías (...)* las hacen del tamaño de una artesa, pero hondas, largas y estrechas, tan grandes y gruesas como lo sufren la longitud y latitud del árbol del que las hacen²⁵.

Según fray Bartolomé de Las Casas: *...tal abundancia había de este medio de transporte que el mismo Almirante creía que debía de haber*

*grandes poblaciones según se veían las canoas y almadías, tantas y tan grandes*²⁶.

Los indios eran verdaderamente marinos muy hábiles, con una pericia tal que una canoa movida por ellos se convertía en el más perfecto de los barcos. También conocieron las balsas y las piraguas, éstas últimas, por su rapidez y ligereza se empleaban para la guerra y se impulsaban por remos y por velas de algodón.

Los *taínos* las manejaban con enorme destreza: *...algunas veces van bogando de pie, sentados, y cuando quieren de rodillas*²⁷. Los *caribes* llegaron a tener una agilidad especial en el manejo de las piraguas.

Los indios, lógicamente, buscaron en la flora antillana materiales para la construcción de sus embarcaciones. La flora de las Antillas Mayores es similar a la del sur de Florida, la península del Yucatán, y la vertiente del Caribe de América central; mientras que la de las Antillas Menores está más próxima al continente, con una flora semejante a la de Colombia y Venezuela.

Cuba es la que tiene una flora más importante y rica; seguida de Haití, Santo Domingo, Jamaica y Puerto Rico. Cuba era tan rica en madera que puede hablarse casi de despilfarro en el empleo de la misma.

La madera más empleada en la construcción de embarcaciones era la proporcionada por

24 FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, p. 150.

25 *Ibidem*, p. 168.

26 LAS CASAS, 1776, I, p. 364.

27 FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, I, p. 169.

un árbol denominado "María", capaz de abastecer con su tronco del material suficiente para construir.. una canoa para sesenta hombres; aunque no era apta para construir edificios, ya que fuera del agua su duración era limitada²⁸.

Como material auxiliar en la construcción de las canoas, seguramente para trabajar más fácilmente los costados de las mismas, los indígenas cultivaban una especie concreta de juncos.

Las embarcaciones sufrían un proceso meticuloso de embreado con una pez que se producía en la costa norte de Cuba, o con una especie de goma blanca que producían algunos árboles de la isla de San Juan -*tabunoco*- que los indios mezclaban con aceite²⁹

El instrumento más usado en la construcción de canoas era el hacha, principalmente con hoja lanceolada, sin llegar a terminar en una punta verdaderamente afilada, y con un mango de medera. Estos indios llegaron a pulimentar las hachas de piedra con gran maestría³⁰.

Parece probable además que los indios llevaran algunas hachas en sus canoas de viajes, pesca o guerra. Con ellas se veían libres de las trombas marinas mediante ciertos ritos en los que cantarían los *Rabas de las nubes*. Este rito sigue practicándose en Cuba y otros países como una experiencia folklórica de la magia³¹.

Es un problema complejo el detallar los fines que han movido a los hombres a la navegación. En este problema intervienen diversas causas; posición de las tierras, proximidad de las mismas, riqueza o pobreza naturales, curiosidad, comercio, necesidades materiales, etc.

La opinión más corriente y la que me parece más acertada es la que afirma que el propulsor principal de la navegación ha sido la necesidad material.

Es indudable que el afán de conocer lo que hubiese más allá de los mares pudo ser un móvil para la resolución del problema de la navegación, pero el estado pausado de los acontecimientos ocurridos en el mundo permite asegurar que las exigencias prosaicas de la vida motivaron las primeras aventuras acuáticas del ser humano.

Los indios, como los habitantes de cualquier parte del globo, a pesar de vivir en tierras feraces, también sentirían deseos de apoderarse de la fauna marina que merodeaba por

sus costas, por lo cual pudiera ser éste uno de los fines de su navegación.

El pasaje de Gonzalo Fernández de Oviedo prueba de manera evidente que ya había comunicación entre las diversas islas, así nos dice: .. *.en la parte levante de Cubagua se crían las perlas en las ostras, tanta que la quinta parte que se paga a Sus majestades de las perlas, les han valido, cada año quince mil ducados y más*³².

Nunca fue esta isla de Cubagua poblada por indios debido a su esterilidad y falta de agua, por eso venían a ella de otras islas y tierra firme a pescar sus perlas.

El teniente gobernador Francisco de Vallejo, vecino de Santo Domingo, pobló Cubagua con gente de Cumaná y Margarita, las cuales comenzaron a extender esta granjería de las perlas con esclavos.

Los primitivos indios, o sea, los verdaderos descubridores y pobladores de las islas, no pasaron de las playas y riberas fluviales. No estaban capacitados para hacer claros en los montes y para la agricultura, que les era desconocida. Tampoco podían dominar la selva virgen. El hombre de la selva tropical merece compasión por el género de vida que lleva. Tuvieron que venir a las islas sucesivas remesas de indios araucanos, y ellos fueron dominando la selva e introduciendo la agricultura. Logró asentarse la cultura antillana, para la tierra dispusieron de siervos y guerreaban contra los invasores en la costa.

MITOLOGÍA Y SIGNIFICACIÓN SOCIAL DE LA PESCA

La pesca no sólo satisfacía las curiosidades particulares, llegó también a ser un vínculo social, como lo prueba el hecho de que en la isla de Boriquen, llamada por los españoles de San Juan, en la cual había muy buenas pesquerías, vivía un personaje que señoreaba en toda aquella comarca, y al que obedecían otros muchos caciques por causa de la pesca³³.

Como la mayor parte de los pueblos considerados primitivos, las deidades y todo lo relacionado con la mitología de los indios refleja su adoración a las fuerzas de la naturaleza, a las que profesan un temor reverencial.

Con su rudimentaria fantasía, los indios creyeron ver en los meteoros aéreos algún ser superior. Así consideraban al tornado como una inmensa sierpe que baja del cielo, de color

²⁸ LAS CASAS, 1776, I, p. 34.

²⁹ FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, p. 491.

³⁰ HARRINGTON, 1935, p. 14y83.

³¹ ORTIZ, 1948, p. 216.

³² FERNANDEZ DE OVIEDO, 1851, I, p. 599.

³³ LAS CASAS, 1776, I, p. 9.

por lo general grisáceo y cuyas líneas frecuentemente ondulantes le daban el aspecto de una trompa de elefante.

Llegaron a confundir el huracán con el tornado, y hasta pensaron que aquella celestial culebra no era otra cosa que el mismo huracán en su cuerpo visible".

También relacionaron el ciclón, con su impresionante aparato, con alguna fuerza superior. Los indios al ver el ciclón en el mar que se mueve con grandes y pesadas olas, creen que va a arribar el "enemigo malo" o que se va a "acabar el mundo" y se encierran en sus casas atascando puertas y ventanas, y poniendo en práctica todos los medios de las religiones, invadiéndoles cierto pesimismo porque creían que ya no tenían salvación.

El huracán era tenido como una divinidad entre los indígenas. Para los indios antillanos en él intervenían cuatro elementos: aire, agua, fuego y tierra, además de un quinto, el de los cielos; y parece ser que también lo creyeron así los cristianos conquistadores.

Los efectos que dejaba el huracán a su paso estaban relacionados -según los indios- con algún espíritu maligno.

Los ciclones están simbolizados con el arco de su bóveda aparente; las nubes venían representadas como líneas lobuladas o escalonadas; las lluvias como lágrimas; los rayos como flechas o piedras disparadas por los dioses y los espíritus con las figuras de las calaveras humanas.

Tanto la tortuga, como el ave pueden representar las tempestades y las lluvias. El ave representará a los vientos y la tortuga, que es la nube cargada, a las lluvias.

En las Antillas el símbolo de los vientos es un pajarraco adornado con una espátula de huesos y en cuyas alas lleva grabadas sendas sig-noides.

También es muy curioso como relacionaban la serpiente con los meteoros, tan frecuentes en esas latitudes.

La mitología de los habitantes de las Antillas Menores también tuvo expresiones muy semejantes a las de los otros indios antillanos. Los caribes dieron mucha importancia a los dioses de los meteoros.

Todo esto dio lugar a infinidad de ritos supersticiosos y de leyendas, que fragmentariamente han llegado hasta nosotros.

Son escasísimas las noticias que se han podido encontrar sobre la mitología india relacionada con la pesca.

No obstante, el significado del nombre de un dios dice claramente que en su politeísmo también los indios debieron dar culto a algún ser superior que velaba por la navegación.

Según algunos indólogos, Quetzalcoalt es igual que Votán, al que suponen oriundo de Cuba. Votán es además el "Señor del Palo Hueco", lo que equivale a decir "Señor de la Barca"³⁵.

CONCLUSIONES

El mar de las Antillas es sede de grandes corrientes y violentos huracanes. Los ríos carecen de importancia. Actualmente sólo son navegables en algunos kilómetros para buques ligeros, lo que revela que en los tiempos primitivos lo serían para pequeñas embarcaciones.

No se conoce con exactitud la procedencia de la población antillana. Unos historiadores e investigadores opinan que llegarían de América del norte a través de Florida; mientras que otros piensan que la penetración sería por el continente suramericano. Es indudable, y ha quedado demostrado, que para sus inmigraciones se sirvieron de las ligeras canoas, así como para sus guerras e invasiones.

Las culturas predominantes fueron: Ciboney, Taina y Caribe; encontrándose remos, hachas y otros objetos, que nos demuestran la distinción de había entre unos y otros.

Los Ciboneys, cuyo centro de desarrollo estuvo en Cuba, se extendió algo a la parte occidental de Haití; por la indolencia de sus componentes y favorecida por las condiciones naturales de las islas, sobre todo Cuba, permaneció estacionada, así como su arte.

La Taina se puede considerar equivalente a la neolítica europea y era idéntica a la de los Arawakos de Haití.

Los caribes se pueden considerar de un nivel semejante al de los tainos, con la distinción producida por la diversidad de carácter de ambos pueblos.

Hay una flora general para todo el archipiélago, con especies de indubitable autoctonía. Las canoas eran troncos de árboles ahuecados, entre los que se da con gran profusión los correspondientes a maderas preciosas.

Hacían las embarcaciones de diversas maneras, sobre todo del tronco de las palmeras y del árbol llamado "María", embreándolo luego

34 ORTIZ, 1948, p. 420.

35 ORTIZ, F., *El Huracán de Méjico*, 1948, p. 98.

con una especie de pez que nacía allí mismo, y con cierta goma blanca como sebo, muy amarga, que se mezclaba con aceite y llamaban "Tabunuco".

Cuando estaban en periodo de descanso, cubrían sus canoas con hojas de palmera por encima y por debajo con una ramada para protegerlas contra el sol y el agua.

Su capacidad era variable, siendo la más abundante la de ochenta remeros. Sus medios de propulsión, además de los remos, eran las velas de algodón.

Su forma de pescar era en extremo curiosa. Lo hacían mediante varas, cuerdas, volantes, redes, una hierba, y "pez reverso".

Para buscar las perlas se lanzaban al agua llevando una red y dos piedras grandes como contrapeso, para mantenerse en pie mientras cogían las ostras.

Su vida marinera estaba unida intensamente a la mitología. Así están obsesionados con

todo lo relacionado con tempestades, causas productoras de éstas, etc.

La deidad suprema, por tanto, no es de extrañar que fuera Huracán para los cubanos. El tornado lo imaginaban como una inmensa serpiente que bajaba del cielo; y les producía tal terror el ciclón o "enemigo malo" que se encerraban en sus casas.

Para los Yarubas de Cuba, Usaín era dios de la tempestad, así como para los caribes Sabaku era el pájaro productor de huracanes y truenos, que al final se convirtió en estrella.

Poseían diversidad de ritos contra los relámpagos, vientos, huracanes, truenos y tormentas; siendo el instrumento preferente para sus ritos el tambor.

Capítulo interesante es el referente a leyendas, en las que se entrecruzan las referentes a los dioses de los vientos, mar y astronomía.